

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

RUINAS

MARIELOS
HERNÁNDEZ



EDICIÓN 2023

LOS DEL
QUINTO PISO

N | **35**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2023 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Marielos Hernández. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: hdez.avelar@gmail.com

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

RUINAS

MARIELOS HERNÁNDEZ

Personajes:

Priscila / Priscila niña

Francisco / Francisco niño

La abuela / Juana / Juana niña / Juana joven

La niña

El niño

Señor

Muchacho 1

Muchacho 2

Joven 2

Un pupilaje. Un pasillo oscuro que dirige a los cuartos finales.

Priscila: Soltame ya. Me estás lastimando.

Francisco: Si tocás esa puerta nos van a denunciar. ¿Que no te acordás que esa señora es la cabeza de cabezas entre las letras?

Priscila: ¿Y qué vamos a hartar? Hay que conseguir plata. Aquí encontraré encargos, trabajos. Abriré campo. Ahora dejame, estúpido. No comprendés... Niño estúpido.

Francisco acorralla contra la pared a Priscila amenazándola con un arma.

Francisco: Vos creés que lo podés todo.

Priscila: No tenés los huevos bien puestos.

Francisco: No es para vos, ridícula. *(Francisco dirige el arma a su cabeza).*

Yo soy tu vehículo. Yo te muevo los quesos. No me importa que vuelen acá todos mis sesos, así que decidí.

Priscila: Sí sos consciente que yo no paso el trapeador aquí, ¿va? ¿Qué no lograrás ver que todo esto es por nuestro bien, mi pajarito? Para superarnos... Yo te cuidaré siempre porque yo soy nuestra mamá y nuestro papá.

Francisco: Si en verdad te importo no lo hagás y regresemos al cuarto. Aquí es caliente. Aquí somos carne fácil para leones y no quiero que me vuelvan a encerrar. Corremos peligro.

Priscila: Callate, que vas a levantar sospechas. Y ya andate que me estás lastimando el brazo.

Francisco: No, no y no. Vení, vámonos. *(Priscila lo empuja).* Ya la cagás. Vos andás prendida, mirate.

Priscila toca reiteradamente la puerta de La abuela.

Francisco: ¡No!

Priscila: Señora, nada más necesito nieve. Un choca.

Silencio.

Priscila: Nieve no más.

Toca la puerta.

Priscila: Vamos, señora, no sea así.

Silencio.

Priscila: Sé que hay alguien ahí.

La abuela: *(Desde dentro de la casa).* Puerta equivocada.

Priscila: Por favor. Necesito blanco.

La abuela: Aquí no es tienda. No hay nada de lo que buscás.

Priscila: ¿Cuánto vende? Le doy el doble de lo que vale.

Desde adentro un objeto es arrojado y golpea la puerta.

La abuela: Andate.

Priscila: Va, va, sólo...

La abuela: ¿Que no entendés? Andate ya o los perros te van a oler.

Priscila: Mire, la onda es que puedo serle útil. Yo sé las movidas. Usted necesita una mano y yo tengo dos.

Silencio.

Priscila: Ábrame, hablemos...

Un objeto es lanzado desde adentro del cuarto hacia la ventana.

Se escucha una risa de burla.

La abuela: Pobre maje. Ya prendí la sirena. Aquí no hay nada que hablar.

Andate que ya te van a caer los bichos.

Priscila: Señora, por favor. Ayúdeme. Déjeme serle útil.

La abuela: No estoy sola...

Priscila: Yo sé que le puedo ayudar.

La abuela: ¡Por la gran puta! Bicha pasmada. *(La abuela se burla, riendo).*

Primero soy una tienda, y ahora soy una empresa que quiere contratar personal. *(Emula las palabras de Priscila en son de burla).* Ayúdeme, ayúdeme... *(Se aproxima a la ventana bruscamente, gritando).* Ahí vienen, majee...

Se escuchan risas de niños.

La Abuela: *(A los niños).* Y ustedes, ¡se callan!

Priscila: Además, necesito preguntarle otra cosa que sé que le puede interesar.

Silencio.

Priscila: Busco a alguien. Sé un nombre.

Silencio.

Priscila: ¡Sé su nombre!

Silencio.

Priscila: Ábrame o lo gritaré. No me importa que todos se enteren, y créame que no le conviene que alguien sepa su identidad...

La abuela: Aquí no vas a amenazar a nadie. Ya me hartaste.

Priscila: Juana. ¡Juana!

Al escuchar el nombre, La abuela, queda un momento en blanco, absorta en su pensamiento.

Juana niña corriendo desesperada cierra la puerta de su cuarto. Un señor la persigue y toca bruscamente su puerta.

Señor: Lucerito. Cielito. Cielito. *(Vomita el alcohol que ha ingerido)*. No te escondás. Abrí.

Silencio.

Señor: Abrime te digo.

Empuja y abre la puerta bruscamente.

Juana niña: No. No. No otra vez. Papá...

Señor: ¿Qué?

Silencio.

Señor: ¿Que no te gustó? ¿Ah?

Silencio.

Señor: Mirá cómo te ponés, mojadita. Ay, mi Lucecita, Lucerito. Mi putita...

Priscila: Juana...

La abuela: *(Interrumpiendo)*. ¡Hija de la gran mil putas! ¿Te hacés o sos?

Se escucha que mueven y arrojan cosas dentro del cuarto de La abuela.

La abuela: ¡Sorda!

Francisco: Vámonos, Pri. Oí, ahí viene alguien. Mirá, mirá, una sombra.

¡Una sombra! Son muchos, apurate.

Priscila: *(A La abuela).* Rapidito, ábrame...

Francisco: *(A Priscila).* Este no es el cuarto que buscás... Esperate... y para qué putas buscás. ¿Buscás que nos enchuchen?

Priscila: Juana Luz. ¡Luz!

Silencio.

La abuela se sienta en su sillón, se encoge y se abraza a sí misma.

La abuela: *(A sí misma).* Luz... ¿Juana? ¿Será? ¿Mi Juana? No, no creo. *(Estrecha sus piernas a sí misma).* No, no. *(Coloca su cabeza entre sus piernas).* No, no, no.

Silencio.

Juana levanta su cabeza abruptamente.

Juana: ¿Qué hago acá? *(Abrazada a sí misma, coloca su cabeza entre sus piernas).* No me encontrará. No, no. Yo no existo. Yo no existo...

Juana joven. Dos muchachos armados.

Muchacho 1: En chuco se va uno con vos. Ya ves que no te pasó nada, y vos que toda socada te hacés.

Juana joven: *(A sí misma).* Al fin todo ha pasado. Todo es por mi bien.

El muchacho 1 recorre el cuerpo de Juana joven con su arma.

Muchacho 2: Pásela pues, jefe. Comparta.

Muchacho 1: *(A Juana joven)*. Si querés desaparecer del todo tenés que colaborar y abrirte para éste antes que hagás el mandadito, mi mulera.

Muchacho 2: *(A Juana joven)*. Vení, tomá un pase para que se te quite el miedo. ¡Inhalá!

Suena el celular.

Muchacho 2: *(Hablando por el celular)*. Va. *(Al muchacho 1)*. Ya cayeron los Charlis, jefe, ya nos esperan en la lancha. Hay que dejar a ésta. Ahí andan ya las maletas. Viene todo completo, cabalito.

Muchacho 1: *(A Juana joven)*. Desde hoy sos alguien nueva. Sólo no olvidés que ahorita ellos mandan. Sé buena con ellos. No los hagás enojar. Mirá que también controlan todo, esos cuellitos blancos...

Juana joven: Desde hoy no existo más... Esta, mi otra fecha de nacimiento. Así nadie me encontrará.

Priscila: ¡Señora!

La abuela se levanta abruptamente.

La abuela: *(Desde la ventana a Priscila)*. Hoy sí me vas a conocer, perra. Ya te denuncié. ¡A los dos!

Se escucha que arrojan cosas dentro del cuarto de La abuela.

La abuela: ¡No estoy sola! *(Susurrando al Niño)*. Tirales esto. Paniquealos y que no te vean.

Francisco: Hacedle caso, Pri. ¡Ahí vienen los bichos!

Priscila toma de la mano a Francisco y se dirigen a su cuarto.

Priscila: (A Francisco). Ya sé. Venite.

Francisco: Apurate, abrí.

Priscila: Voy, voy.

Francisco: Quiero entrar. Quiero entrar.

Adentro del cuarto.

Francisco: ¿Por qué sos así?

Silencio.

Francisco: ¿Por qué lo hacés?

Silencio.

Francisco: Mirame aunque sea. Qué pedos, decime algo.

Priscila: ¿El qué?

Francisco: Es como si...

Priscila: Tomá. Tranquilo. Ya va a pasar. Confía en mí, mi pajarito.

(Priscila acaricia a Francisco). Ya ves que no viene nadie.

Acostate... Ya estuvo, pajarito. Voy yo. (Inhala de la bolsa).

Priscila se levanta bruscamente, abre, tira su puerta y sale al pasillo.

Priscila: *(En la ventana de La abuela).* Ayúdeme, señora. Me han referido con usted. Solo dígame dónde la puedo encontrar y le prometo que le haré los mandados y no tendrá que pagarme. ¡Vamos!

Silencio.

Priscila: ¿Me va a decir que no sabe quién es, pues?

La abuela: ¡Qué!

Priscila: ¿Sabe algo?

Francisco: *(En el cuarto. A sí mismo).* No, no, no. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? No pasa nada. No pasa nada. Tranquilo, Paco, respirá. Respirá. Inhalo, exhalo, inhalo, exhalo. Pero ¿y si se va con ella? ¿Y, y me deja por ella? *(Gritando desde el cuarto).* ¡Pri, vení! No me dejés, me da miedo. Tengo miedo.

Priscila: *(A La abuela).* Dígame qué hacer, pues. ¿Qué quiere que haga? Voy a hacer lo que me pida.

Desde del cuarto de La abuela se escucha un ruido de una silla de madera que se quiebra contra el suelo.

La abuela: ¡Ah! Hoy sí te voy a dar chile. Te voy a enderezar los dientes con un par de plomazos... *(A los niños).* Buzos, pues.

Priscila: Ay... La cagué. Se enojó.

Priscila asustada corre y regresa a su cuarto.

La abuela abre la puerta de su cuarto bruscamente.

La abuela: Ya te la hartaste...

Se dirige al cuarto de los hermanos.

Priscila: *(A Francisco).* Abrí, abríme. *(Entrando).* Cerrá, cerrá, cerrá, apurate.

Francisco: Y todo esto, ¿para qué? ¿Quién es Juana? ¿A quién buscás?

La abuela golpea reiteradamente la puerta del cuarto de los hermanos.

Francisco: ¿Por qué no me has dicho nada? Te he dicho que no hay que esperar ni buscar nunca a nadie. Vos y yo. Sólo eso importa. Nadie más, nada más.

Priscila: ¡Callate!

Francisco: Pero contestame. ¡Decime algo!

Priscila lanza un envase de vidrio a la pared en dirección a Francisco.

Priscila: A mí no me va a cuestionar.

Francisco: Vámonos de aquí. Este lugar es...

Priscila: *(Interrumpiendo).* Por mí comés. Por mí tenés donde dormir. Por mí estás libre. Si ya no querés esto, ahí está la puerta. Decidí.

Francisco: Hija de puta. *(Se abalanza sobre Priscila).* ¿Quién es Juana? ¡Habla!

Ambos se lanzan puñetazos.

Francisco: No me digás que seguís empecinada con los nadie.

Se sueltan.

Francisco: ¿Esto es por ellos?

Silencio.

Francisco: ¿Lo es?

Priscila: No tenés idea...

Francisco: Aceptalo. Nadie nos parió. ¡No existen! Nunca existieron.

Priscila: Te callás o...

Francisco: *(Interrumpiendo)*. ¿O qué? ¿Qué? Para mí están muertos.
(Escupe). Los nadies...

Priscila golpea a Francisco con un envase de vidrio.

Priscila: ¿Y? ¿Don sepulturero me va a hacer algo? Nadie también existe.
Ves lo que me obligás a hacer...

Francisco sangrando un poco de la cabeza se levanta mareado, tambaleando.

Francisco: Va, va, ya, al suave. La onda es que no te quiero perder. Si caemos, nos van a volver a separar...

Priscila: Ya basta.

Francisco: Siento una presión aquí, en el pecho. Tengo miedo, Pri, vámonos de este lugar.

Se escucha que la puerta de La abuela se cierra bruscamente.

Priscila: *(Desde el cuarto, vociferando)*. Espere, espere, señora: Juana...
¡Ya sé!

Priscila sale al pasillo.

Francisco: Qué caliente. Qué calor.

Priscila: *(A La abuela).* ¡Niños!

Francisco: No puedo... No puedo respirar. Aire, aire.

Priscila: Dos niños...

Francisco: *(Gritando desesperadamente).* ¡Aire!

Priscila: ¡Niños abandonados!

Francisco: ¡Ah!

Priscila: *(A sí misma).* ¿Qué fue eso? ¿Paco?

Priscila regresa al cuarto a revisar a Francisco.

Priscila: Aquí estoy, aquí estoy. Tranquilo, tranquilo. Ya pasó. *(Le prepara el brazo para aplicarle una inyección).* Vení, esto te va a relajar y darte un *reset*.

Francisco: ¿Qué es?

Priscila: Nueva adquisición.

Francisco: Huele a, no sé, raro.

Priscila: Nuestro pase a las estrellas.

Francisco: ¿Segura que me va ayudar?

Priscila: Por eso tengo que agarrar chamba.

Francisco: Al suave, ya vas...

Priscila: Por eso tengo que hablar con esa mait...

Francisco: *(Interrumpiendo).* Siento algo... Siento como piquetazos en la cabeza, me punza: ¡Ay!

Priscila: Exagerado.

Francisco: Quiero vomitar. Tengo frío. Cerrá la ventana. Creo que hay alguien ahí parado. Simón, es alguien, mirá esa sombra. Cerrala, cerrala, cerrala.

Priscila: Voy, voy.

Francisco: Nos han hecho algo. Ya no insistás. Yo sé que ella no es nuestra...

Francisco cae repentinamente al suelo mientras su cuerpo tiembla.

La abuela deambula en su cuarto.

La niña: Creo que nos vieron.

La abuela: ¡Mierda! *(Se golpea la frente reiteradas veces)*. Pensá, pensá, pensá.

El niño: Y entonces, ¿sólo yo voy a picar o qué? ¿A qué hora cambiamos roles?

La abuela: ¿Cómo fue?

El niño: Dese uno y relájese.

La niña: Hay que empacar todo esto...

La abuela: Yo no sigo recetas ni tampoco nadie me dirá qué hacer.

La niña: Alguien viene.

La abuela: Vos, niño cerote, tenés la culpa. ¿Cómo saben ese nombre?

El niño: El trabajito se hizo. Ella ya no tendría que aparecer.

La abuela: *(Amenazando con un picahielo en el cuello al Niño)*. ¿Tendría? ¿Cómo putas saben, pues? ¡Hablá!

El niño: No sé.

La abuela: Te dije que ella nunca más tiene que aparecer. Es muy miedosa y me caga siempre el palo. Nunca hizo ni hace nada. Yo controlo esto. *(Aprieta con sus manos el cuello del Niño)*. Así que, si me das

paja, cabrón, y si saben algo de esa Juana te juro que te extirparé la lengua.

El niño: *(Apenas puede hablar)*. No sé. Lo juro.

La abuela: ¡Escupilo!

La niña: Shh, shh. Silencio. Ahí vienen.

El niño cae al suelo.

La abuela: *(La abuela inhala lo que el niño ha picado)*. Dos, dos. Niños, niños. Hija de puta. ¡Dos niños! Esa maje sabe mucho.

La abuela inhala más y más.

La niña: Le digo que nos vio. Sabe de nosotros...

El niño: Esa perrita solo es ladridos...

La abuela: ¿Y si son juras? ¿Y si me quieren hacer la camita? ¿Me habrán denunciado? No, quizás es alguien encubierto del otro lado...

La niña: Abuela, está sudando mucho.

La abuela: No me voy a podrir en el bote...

El niño: Dele matarratas, pues...

La abuela: *(A ambos)*. Una cosa: No los tienen que ver. Si caigo, ustedes también se van en la colada. *(Al niño)*. Vos te vas a encargar.

Todos salen al pasillo en dirección al cuarto de los hermanos. La abuela, asomada, espía a través de la ventana el cuarto de los hermanos.

Priscila: *(Abofeteando a Francisco)*. Pendejo, justo ahora te agarra, loco.

¡Despertá! *(Sacudiéndolo)*. No me vas a cagar el palo. ¿Qué “ella”?

¿Quién “ella”? ¿Qué sabés de ella? Paco, Paco, despertá. Me has

dejado amargo el paladar... Mierda, tenés las pupilas bastante dilatadas.

Priscila coloca el cuerpo de Francisco de lado.

El niño: *(A La abuela).* Ese maje ya las va a dar. ¡Lléveselos! Si no después la van a buscar...

La abuela: *(Susurrando, a los niños).* No hagan bulla. Escóndanse ahí.

La niña: *(Susurrando).* Pobrecito. Rápido, hay que ayudarlos.

La abuela: Aquí no se hace nada de gratis.

La niña: Pero...

La abuela: *(Interrumpiendo).* Y olvidate de eso. ¿Qué son esas mierdas de ayudar? *(A ambos).* Atrás de mí y se callan.

Priscila abre bruscamente la puerta y ve a La abuela.

Priscila: Sí, por favor.

La abuela: ¿Qué?

Priscila: La escuché. Dijo que me va a ayudar. Por eso vino, ¿va?

La abuela: ¿Qué hablás, maje?

El cuerpo de Francisco tiembla, como si convulsionara.

Priscila: *(A Francisco).* ¡No!

La abuela: ¿Qué le pasa?

Priscila: Aguantá, Paco.

La abuela: Se va a morir.

Priscila: No me dejés.

El niño: *(Susurrando, a La abuela).* Ahorita es cuando.

La niña: *(Susurrando, a La abuela).* El desierto...

El niño: Mire, unas llaves. Tiene carro.

La abuela: *(Al Niño).* ¿Dónde? Dámelas.

Priscila: *(A La abuela).* ¿El qué?

El niño: *(A La abuela).* Llévelos ahí...

La abuela: *(Susurrando, a los niños).* Shh. Va pues, ¿qué les dije? *(A Priscila).* Va. Conozco un lugar. Sé quién puede verlo si lo querés salvar, pues...

Priscila: Sí, sí, por favor. Vamos *(A sí misma).* ¡Al fin! *(Susurrando al oído de Francisco).* No te vayás a despertar...

La abuela: Pero yo voy a manejar tu carro.

Priscila: ¿Cómo sabe que tengo carro?

En el pasillo.

La abuela: *(Susurrando a los niños).* Cuando esta maje se suba, le voy a cerrar la puerta y ustedes se zampan rápido adelante. No vayan a hacer ruido. Agáchense y se esconden.

En el carro. Durante el trayecto.

Priscila: *(A La abuela).* Apúrese. *(A Francisco).* Ya vamos, Paco, ya vamos.

La abuela: Yo no soy chofer. Un gran paro te estoy haciendo...

Priscila: Y entonces, ¿por qué va lento? Es una emergencia. Pero ya, ya. Dígame, sobre aquello... Lo que le dije.

La abuela acelera bruscamente.

Priscila: ¿La conoce? A Juana.

La abuela sigue acelerando más y más.

Priscila: ¿Sabe algo?

Se escucha una explosión. El automóvil se tambalea. La abuela intenta maniobrar el timón para detenerse a media carretera.

Priscila: Mierda. ¡Ay, mi dedo! Es la llanta de atrás.

La abuela: Bajate y cambiala.

Priscila: No. Hasta que me diga qué sabe acerca de Juana Luz.

La abuela: ¿Vas a dejar a este? Vas a ser su asesina...

Priscila: Soy quien soy: la diversidad del caos, pero, ayúdeme, dígame algo, la ando buscando...

El niño: *(Susurrando a La abuela).* Ahora es cuando. Ponele freno.

La abuela: Ahorita.

Priscila: ¿De qué?

La abuela: Bajate, pendeja, ¿que no entendés?

Priscila: Vaya, aunque sea deme una pista. Usted sabe. Hágame el paro. ¿Sabe algo?

La niña: *(Susurrando a La abuela).* Son policías.

La abuela: *(Amenazando con un arma a Priscila).* Suficiente. Estoy harta de los dos. ¿Para quién trabajás?

Priscila: Tranquila, tranquila.

La abuela: ¿Querés decir algo por última vez?

Priscila: Es mi mamá.

La abuela: ¿Quién?

Priscila: Juana Luz.

La abuela: ¿Y?

Priscila: Los niños...

La abuela: No me los vas a quitar. ¡Son míos!

Priscila: ¿Qué? ¿A quién?

Con su brazo La abuela presiona el cuello de Priscila.

Priscila: *(Apenas puede hablar).* ¡Somos sus hijos!

El niño: ¿Qué putas?

La niña: ¿Sus hijos?

La abuela: ¡Ah! ¡Cállense todos!

La abuela suelta a Priscila. Se nubla por un instante. Priscila aprovecha y lanza un puñetazo a La abuela y le bota el arma. La abuela cae inmediatamente.

Priscila: Basta, ¿a quién le habla? Está loca. He sido complaciente, muy complaciente, y mi paciencia ya topó con toda esta nebulosa de incertidumbre. Nunca le he rogado tanto a nadie como lo he hecho con usted. Hemos atravesado el pantano, nos hemos desprendido el fango de nuestros pies poco a poco, y hemos mudado de piel al escaparnos del infierno, del orfanatorio, porque me ha sido imposible arrancar este pesar de mis entrañas, de mis venas. El buscar una pinche pizca de información sobre mis papás, y cuando me refirieron con usted, ha entrado en este huequito, en esta grieta, luz y sombra, frío y calor, y una leve brisa de esperanza me cogió de saber que usted pudo haber sido una fuente muy valiosa para encontrar a alguien. Es mentira, entonces, que usted tiene trayectoria moviendo a los bichos si no pudo colocarme ni moverme a mí.

Abuela le dicen, pero por vieja, ruca. *(Hace a un lado a Francisco)*. Que salado me sabe el aire...

La abuela: ¡Ah! ¡Pendeja! Qué asco. Hijos. Por eso los desecharon: como trapos viejos, sucios, basuras, porque no son buenos para nada. ¡Nada! Hacele huevos...

Priscila: *(Golpeando reiteradamente a La abuela)*. Usted no tiene idea... Presas fáciles de los vicios...

El cuerpo de Francisco tiembla.

Priscila: *(A Francisco)*. Aguantá, pajarito. Sólo voy... Voy a...

Un cuarto hecho de láminas. La puerta: una cortina. Una niña. El Señor borracho.

Juana niña: ¿Y qué querés, pues? ¿Te duele algo?

Juana niña mece la hamaca.

Juana niña: ¿Chiche quiere? ¿Y por qué llora, pues? Shh, shh, ya, ya, mi patito.

Se abre la cortina entrando los rayos del sol.

Juana niña: *(Al señor)*. ¡Cierre!

Señor: Callá esa puta y...

Juana niña: *(Interrumpiendo)*. Cierre, pues.

Señor: Andá...

Juana niña: *(Interrumpiendo)*. ¿Que no ve? La luz le molesta.

Señor: Andá, ya bajo... te digo...

El Señor se tambalea de un lado a otro.

Señor: Ma, cinco pesos y traeme otra pacha, y callá esa puta.

Juana niña: No sé qué tiene.

Señor: Sed y...

Juana niña: *(Interrumpiendo)*. Ella no deja de llorar.

Señor: Ganas de...

Juana niña: *(Interrumpiendo)*. Pérese. Déjeme.

El Señor las contramina a ambas a la lámina.

Señor: Te di una orden. Y ya sabés: sin hablar con nadie. Dámela.

Juana niña: No.

Señor: ¿No querés volver a ver esta puta?

Juana niña: Déjela, ella no, papá.

Señor: Te callás, si no vas a quedar igual que tu nana allá en el patio:
engusanada.

El Señor le escupe a la cara.

La entrada de un orfanatorio. Dos jóvenes. Dos niños.

Juana joven: ¿Estás seguro de que sabés cómo entrar?

Joven 2: ¿Los dejamos en la calle entonces?

Juana joven: Es el único lugar donde él no los va a sacar ni tocar.

Joven 2: Pero es expolicía... Por aquí es.

Priscila niña: ¿Ya nos vamos, mami?

Francisco niño: Tengo hambre.

Joven 2: *(En voz baja).* Allá es. Te apurás.

Juana joven: *(A los niños).* No hagan bulla, ahí hay comida.

Priscila niña: ¡Pipí! ¡Pipí!

Juana joven: *(A Priscila niña).* No lo soltés nunca, mi patito. *(A ambos).*
Espérenme aquí. Ya voy a venir, mis pollitos.

Juana joven corre hacia fuera del orfanatorio.

Joven 2: *(A Juana joven).* Son igualitos al tata, a tu tata.

Juana joven: Quiero vomitar. Dame un pase. *(Inhala de la bolsita).* Ya no tengo que esconderlos.

Joven 2: Pero vos sí.

La niña: *(Al Niño).* Saquémosla. Agarrale los pies.

El niño: *(A la Niña).* Hay que acostarla boca arriba.

La niña: ¿Creés que ya la palmó?

La abuela: *(Apenas esboza palabras, arrastrando su cuerpo fuera del carro).* Te... te... voy a... Quiero... Don... de...

La niña: *(A La abuela).* ¿Está bien?

El niño: *(A La abuela).* Es la nariz. La tiene como...

La niña: Tome. Límpiese.

El niño: Levántese. Ahorita es cuando, acabe con esto de una vez por todas.

La abuela: ¿Qué se hizo?

El niño: Alla atrás.

La niña: *(A La abuela).* ¿De verdad tiene hijos?

La abuela: Voy a...

La abuela no logra levantarse. Cae tumbada en el suelo.

Silencio.

Juana se manifiesta abruptamente en La abuela.

Juana: Qué... ¿Qué es esto? Dónde... Qué... ¿Cómo? ¿Sangre? (*Recorre su rostro y su cuerpo con sus manos*). Tengo... acaso... ¿sangre? ¿Dónde estoy? Qué... ¡Ah!

Juana cae al suelo.

Silencio.

En el suelo, La abuela se manifiesta en Juana y tose.

La abuela: Pero si yo estaba... Yo iba... ¿iba?

El niño: (*A La abuela*). Apúrese.

La niña: (*Al Niño*). No puede ser.

El niño: Sí, ahora es cuando.

La niña: ¿Viste? Algo acaba de pasar...

El niño: Sí, casi las da. Pobre abuela...

La niña: No. Te digo que algo acaba de pasar.

El niño: Puesí. Si toda cruzada anda con todo lo que se zampa...

La niña: Pero ella dijo que a veces aparecía algo oscuro... ¿Te acordás de ahorita? Yo no me...

El niño: Estás palideando. Mucho polvito te hace hablar disparates.

La niña: Pero vos le dijiste a ella que la otra maitra ya no iba aparecer y...

La abuela: (*A los niños*). Shh. Cállense la trompa. (*A Priscila*). ¡Ah! ¡Hoy sí! ¡Hoy sí, cabrona! Hasta aquí llegaste.

La abuela corre hacia la parte trasera del carro.

Priscila: ¡Mierda!

Ambas corren alrededor del carro.

La abuela: Pagarás por esto. Hoy sí me vas a conocer.

Priscila: Pero ¿no quiere que cambie la llanta, pues? *(Se mete al carro con Francisco)*. Paco, Paco, despertá. ¿Qué sabes vos de esta maitra?

La abuela se mete al carro y agarra del cuello a Priscila.

La abuela: Hasta aquí llegaste.

El niño: *(Susurrando a La abuela)*. El bicho se está moviendo.

La niña: Está despierto.

La abuela: *(A los niños)*. ¿Qué les dije? Sirvan de algo, pues. Agárrenlos, ustedes.

Priscila: ¿El qué?

La abuela: *(A Priscila)*. ¡Hija de puta! *(A los niños)*. Encárguense de él.

Los niños: *(A La abuela)*. Pero nos van a ver...

Priscila: A... ¿A quién le habla?

La abuela: *(A Priscila)*. ¡Te dije que no estoy sola!

Priscila se defiende y asesta un golpe con una llave cruz a La abuela.

Priscila: Si no quiso por las buenas, entonces por las malas. *(Saca de la guantera una aguja con droga)*. Con esto va a soltar la sopa, vieja puta.

La niña: Abuela, ¡cuidado!

Priscila: ¿Quién es Juana? ¿Dónde...?

La abuela se defiende de Priscila y por error, Priscila inyecta a Francisco.

La abuela: *(Se ríe, burlándose).* Aquí quedó este majete. *(A los niños).* Saquen el cuete y denle mecha a esta cabrona.

Priscila: Vieja drogadicta que hasta con el aire habla ya.

La abuela: *(A La niña).* Callale el hocico ya.

La niña: Abuela, no me delate...

Priscila: ¿A quién le habla? Está loca, ahí no hay nadie...

La abuela: *(A La niña).* Nadie nos va descubrir. Nunca los van a encontrar, mis pollitos...

Priscila se abalanza contra La abuela.

Priscila: Suficiente. Maitra loca que habla sola. *(La empuja).* ¡Ya, pues!

Priscila encima de La abuela.

Priscila: Al mandado. *(Le asesta un puñetazo).* Nada... *(le asesta un golpe con una llave cruz)*... le costaba *(asesta otro golpe)*... colaborar, *(la golpea una vez más en el rostro)*, vieja puta. *(Intenta estrangularla, la ve fijamente a los ojos).* ¿Tanto para todo esto? Sólo eso. Sólo eso necesitaba saber de Juana. Saber por qué me abandonó, por qué no me quiso, por qué nos aventó con Paco...

La abuela sin fuerzas, sin poder defenderse, mira a Priscila.

Priscila: Al final, sí está usted completamente sola.

Se miran fijamente.

Silencio.

Juana: *(Casi sin poder hablar).* Qu... qu... ¿Qué? Perate.

Priscila: Solo eso bastaba.

Juana lucha con todas sus fuerzas para defenderse de Priscila.

Juana: Avis... Av... Avisa. Auxilio.

Priscila: Vieja puta. No sirve para nada. *(Emulando a La abuela).* Mis pollitos. Ay, sí, no estoy sola.

Juana empuja hacia atrás a Priscila. Tose reiteradamente.

Juana: ¿Pollitos? Esperá, esperá.

Priscila: No permitiré que me vean la cara de...

Juana: *(Interrumpiendo).* No. No. Vos creés que yo soy... *(tose y escupe)*... No, no, no. No soy ella. *(Tose excesivamente).* Y... yo... yo so... ¡Yo soy Juana!

Priscila: Ya va. Mentirosa.

Juana: Sí. Sí. Sí soy yo.

Priscila se abalanza sobre el cuerpo de Juana.

Priscila: Ya me cansó. ¡Mentirosa!

Juana: ¡Soy yo! Y ella también. Ella... Dejé de tomar las pastillas y cuando tenía miedo ella apareció y se inventó a ustedes dos...

Priscila aprieta el cuello de Juana.

Priscila: ¡Loca! Sólo quería saber dónde encontrar a Juana, a mi mamá...

Priscila aprieta con todas sus fuerzas el cuello de Juana.

Ambas se miran fijamente a los ojos.

Juana: ¿Pri? ¿Mi pa... patito...?

La abuela se manifiesta abruptamente en Juana.

La abuela: Mis ni... niños...

La niña: ¡Abuela, ayúdenos!

El niño: ¡Ah! ¿Qué nos pasa?

Los niños caen al suelo y se desvanecen hasta desaparecer. Juana, La abuela, muere.

Priscila: ¿Patito...?

Priscila se paraliza por un instante.

Afuera del carro. En la carretera. En medio del desierto.

Priscila: Pero... Si ella estaba...Y luego... ¿y ella también? *(Se marea y cae al suelo)*. Yo... no entiendo ya nada... Dos personas. ¿Una misma?

Silencio.

Priscila: No. Yo no soy asesina de mis sueños. Esto no es así.

Silencio.

Priscila: Nada tiene ya sentido. Mi búsqueda... Mi razón... Mi ser... Nada de esto. Todo es... Se queda en una ilusión.

Silencio.

Priscila: Yo tenía... yo tenía una... ¿Dónde está?

Silencio.

Priscila: Sólo me queda el más viejo de todos... Por mucho tiempo sus visitas me han sido muy placenteras. Desde que, y aunque vagamente, he ido reconstruyendo pieza por pieza mi memoria, recuerdo que era un lugar grande. Había muchos niños y yo la buscaba. La he buscado desde entonces, y en las noches frías yo salía, y la lluvia empapaba mi rostro hasta que me zambullía en grandes charcos de tristeza y soledad. Nadaba como un patito, como lo era: su patita. Y a veces escuchaba su voz diciéndome que ahí siempre iba a comer y que ya no tendría que dibujar pollos en pedacitos de papel... El recuerdo: el más viejo de todos... *(Riendo)*. Pero no. No me voy a quedar aquí. *(Se levanta)*. Ha llovido en mi alma y me es imposible arrancar este pesar de mis entrañas. Cuántos oscuros pensamientos se están instalando en estas ruinas y siguen cavando y clavándose en lo más profundo de mi ser... Estas mareas me están estremeciendo. *(Busca en su pantalón)*. ¿Quién necesita este trapo descocado? *(Inhala de la bolsa)*. Ah... La calma... Mi aspirina. Mi compañera. Mi vida. Un momento de calma. No quiero nada más. ¡Nada! *(Sigue inhalando de la bolsa)*. Esto es lo único. *(Inhala una vez más)*.

Priscila se dirige al carro. Francisco despierta abruptamente.

Francisco: ¿Pri? ¡Ah! ¿Qué es esto? ¿Qué está pasando?

Priscila corre hacia el carro.

Priscila: Maje, ¿estás bien?

Francisco: ¿Qué putas pasó?

Priscila: No sé. No sé. Sólo sé que ella no era ella. Quiero decir, sí lo era, pero no era.

Francisco: ¿Qué hiciste?

Priscila: Es que...

Francisco: ¿La mataste?

Priscila: Yo... Yo...

Francisco: ¿La mataste? ¡Pri, la mataste!

Priscila: ¡Ah! Ya basta.

Francisco: ¡Asesina! No, no...

Priscila: *(Al cuerpo de La abuela).* Pero ¿y si era ella?

Francisco: Hay que irnos.

Priscila: ¿Mamá?

Francisco: Tenemos que huir. Si nos encuentran nos van a enchuchar y, yo sin vos no, no.

Priscila: Sí. Sí era...

Francisco: ¿Qué? ¿Quién?

Priscila: *(Al cuerpo de La abuela).* No puede ser. Fallé.

Silencio.

Priscila se queda absorta un breve instante.

Francisco: *(Francisco menea el cuerpo de Priscila).* ¡Maje!

Priscila: No, no. No va pasar. No dejaré que pase. No dejaré que nos vuelvan encerrar. Tengo que buscar. Buscar... Algo...

Francisco: No sé. Tengo miedo. Creo que alguien anda allá fuera. Echá llave. Ya nos han de estar buscando.

Priscila: *(Acaricia el rostro de Francisco).* Ya, ya. Aquí estoy yo.

Francisco: No quiero volver a estar lejos de vos.

Priscila: No lo estarás.

Francisco: Pri, no quiero regresar ahí. Nos van a vapulear hasta dejarnos como chuchos malheridos del montón de macanazos, y me van apilar con los otros bichos. Ahí no hay comida, no hay luz. Todo es oscuro y no te volveré a ver. ¿Qué, te valgo verga? Quiero llorar. Nunca le hemos importado a nadie... Pri, ¿por qué todo se mueve? Todo se mueve. Te veo borrosa. Pri, ¿por qué estás lejos? No veo, no veo, no te veo. Ay, no siento las manos. Aire, aire...

Priscila se abalanza contra Francisco.

Priscila: Hasta aquí llegamos, hermano.

Con su brazo, Priscila aprieta el cuello de Francisco mientras su pierna presiona su pecho y le inyecta la droga.

Priscila: Perdoname, Paco, pero es mejor así. Es mejor que yo te cuide. Vos sos frágil. Solo yo lo haré. Nadie más puede hacerlo. Vos solito sufrirías. Te van a hacer daño. Se van a aprovechar de vos. Disculpame. Yo de verdad te amo. Allá vas a ser feliz. A mí sí me importás...

Francisco: *(Con dificultad para hablar).* Qué... que...

Priscila: No nos volverán a encerrar.

Priscila aprieta con sus manos el cuello de Francisco.

Priscila: Sé libre, Paco.

Intenta estrangularlo.

Priscila: No nos encerrarán otra vez.

Francisco alcanza el arma del asiento y dispara contra Priscila.

Priscila muere.

Silencio.

Francisco tiene dificultad para respirar.

Muere de sobredosis.

Sus cuerpos yacen apilados entre el carro y la tierra mientras los zopilotes y los buitres pican sus miembros.

Marielos Hernández



Incursiona en el teatro en 2021 en los talleres formativos de la Escuela Arte del Actor, donde participa como estudiante aspirante a actriz hasta la fecha.

Gusta de utilizar recursos literarios para expresarse mediante el cuerpo y la palabra. De ahí es de dónde le nace el interés por la escritura dramática.

Ruinas

Marielos Hernández, 2025

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2025

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Jorgelina Cerritos

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



18 años de Teatro